

LA ESCOLANÍA DE LLUC, ENTRE LA TRADICIÓN MUSICAL Y LA MODERNIDAD ARTÍSTICA Y PEDAGÓGICA¹

Llorenç Gelabert²

Abstract: The *Escolanía de Lluç* nowadays represents a perfect balance between tradition and modernity, as one of the longest-lived vocal groups in Europe in its category. In spite of its cultural and musical legacy, with more than five centuries of history, we must mention and analyze the process of adaptation by the institution to the times. The first documented appearance of the primitive *sis minyons* (six children) that integrate the choir dates from 1539. Since then, the institution of Lluç assumed as a priority, but not exclusively, the task of educating their singers. Also, the balance and hold to the natural, religious and social environment, has converted the choir into a powerful cultural identity element of the Majorcan society, reaffirmed during the Franco period, with the interpretation of new and complex repertoires, the study of history, culture and language of the Balearic Islands, and the weight that takes the humanistic formation of children. This structural and educational evolution, and pedagogical approach, has achieved, during 2012-2013, a management model unique in Mallorca: the *Escolanía de Lluç* as a music school integrated to the academic development of students, where the music is part of daily life from a comprehensive, accurate, enriching and inescapably practical linked to personal growth.

Keywords: history of music; music groups; music education; *Escolania de Lluç*

Resumen: Siendo una de las agrupaciones vocales más longevas de Europa en su categoría, la Escolanía de Lluç representa, hoy por hoy, un equilibrado ensamblaje entre tradición y modernidad. Al incalculable valor archivístico y museístico de su legado cultural y musical, con más de cinco siglos de historia, resulta de obligada mención y análisis el proceso de adaptación por parte de la institución a los nuevos tiempos. La primera aparición documentada de los primigenios *sis minyons* (seis niños) que conforman la escolanía data del año 1539. Desde entonces, la institución llucana asume como prioritaria, aunque no exclusiva, la tarea de formar musicalmente a sus niños cantores. Asimismo, el equilibrio y arraigo con el entorno natural, religioso y social, han convertido a la Escolanía en un potente elemento de identidad cultural de la sociedad mallorquina; reafirmandose una vez concluido el periodo franquista, con la interpretación de nuevos y complejos repertorios, el estudio de la historia, cultura y lengua propia de las Islas Baleares, y el peso que asume la formación humanística de los niños. Esta evolución estructural, educativa y de enfoque pedagógico, ha alcanzado, en el curso 2012-2013 un modelo de gestión único en Mallorca: el centro educativo Escolanía de Lluç como escuela de música

integrada en todo el desarrollo académico de los alumnos, donde la música forma parte de la cotidianidad a partir de una práctica exhaustiva, precisa, enriquecedora y ligada ineludiblemente al crecimiento personal.

Palabras clave: historia de la música; agrupaciones musicales; pedagogía musical; *Escolanía de Lluc*

Introducción

Después de cinco siglos de presencia ininterrumpida en el Santuario de Nuestra Señora de Lluc, podemos considerar a la Escolanía de Lluc como una de las instituciones con más renombre y prestigio en la isla de Mallorca. Esta atribución se debe a la capacidad de adaptación exhibida por la agrupación a lo largo del tiempo y en diferentes contextos y vicisitudes históricas. Si bien aparecen episodios de cierta opacidad y decadencia, en buena medida provocados por luchas de poder entre las propias jerarquías eclesiásticas o procesos posteriores y de fuerte calado histórico, como el de desamortización de los bienes de la iglesia llevado a cabo en España a finales del siglo XVIII, la presencia de niños en el monasterio nunca se vio truncada.

La formación musical, dirigida básicamente al acompañamiento de la actividad litúrgica a través del canto, y la religiosa, han sido las dos materias de aprendizaje básicas a lo largo de la historia escolar lucana. Esta última, por la naturaleza de la institución, encaminaba a los jóvenes escolanos a proseguir en el camino de la doctrina y fe católicas con el fin de fomentar e impulsar futuras vocaciones. No obstante, la popular y notoria presencia de cantos y cantores en el Santuario constituía ya en los siglos XVII y XVIII un potente elemento de identificación y cohesión de la sociedad mallorquina y así ha perdurado hasta nuestros días.

En el ámbito estrictamente pedagógico la institución se sumará a nuevos enfoques educativos a principios del siglo XX. Los parámetros de acción formativa se verán ampliados y abarcarán nuevas materias y conceptos, más allá de la música y la formación religiosa. Sin disminuir su peso lectivo se empezará a hablar entonces de formación integral de los pupilos a partir de nuevas y vanguardistas concepciones pedagógicas. Este nuevo proceso de formación integral y humanística, compatible a su vez con una rigurosa formación musical, abren un nuevo horizonte educativo en la institución y marcarán el rumbo a seguir de cara al futuro. Esta nueva concepción irá evolucionando y se consolidará en fondo y forma. El resultado de todo este proceso de cambio es un modelo pionero de escuela integrada de música a día de hoy, reconocida

por los estamentos educativos de la comunidad autónoma de las Islas Baleares.

De los originarios «sis minyons» al esplendor de los siglos XVII y XVIII

La primera referencia que documenta la existencia de niños cantores en el Santuario de Lluc y residentes en el monasterio data de principios del siglo XVI. En un documento del año 1539, consta la presencia de «sis minyons» (seis niños) que acompañan los rezos matinales que se llevan a cabo diariamente en el monasterio (ACL, Pr. 1, 1539³). Aparecen además algunas referencias a la apertura de sus cantos e interpretaciones a solicitudes de personas particulares o entidades externas al monasterio. A cambio de dichas actuaciones la institución lucana obtenía una gratificación económica, que se destinaba a la manutención de los propios escolares. Este hecho coincidió con el priorato del P. Vaquer, quien redactó unos nuevos estatutos en las postrimerías de la década de los años treinta del siglo XVI. Esta nueva reglamentación, aprobada con el beneplácito del Papa Clemente VII en el año 1531, restablecía el Colegio de Nuestra Señora de Lluc y explicitaba los criterios de cara a la selección de nuevos canónigos y la tarea que debían desarrollar en el monasterio. Siguiendo el modelo del monasterio de Montserrat (Barcelona), los canónigos debían ser autóctonos de procedencia, residir permanentemente en el monasterio y recibir formación en gramática, canto y Sagradas Escrituras. Asimismo debían rezar y cantar en el coro durante la misa. Esta nueva reglamentación contemplaba además la presencia de los seis niños cantores mencionados en la celebración matinal en honor a la Virgen. Este hecho nos indica el afán, siguiendo el modelo también de la institución benedictina catalana, de incluir la presencia de niños en la vida del monasterio. Precisamente, en un acta colegial del 22 abril del año 1573 se establecen por vez primera unos criterios de selección de cara a la aceptación e introducción de nuevas voces a la agrupación lucana (ACL, Cn.⁴ 4, 1573). Este documento hace referencia al requerimiento de una voz apta para el canto a las nuevas incorporaciones. Una vez aceptados, estos niños recibirán formación en letras y doctrina cristiana (Munar, 1976).

Los cantos matinales se basaban en antífonas dedicadas a la virgen. Destacan entre ellas los *Goigs de nostra dona de Lluc* o la *Salve Regina*. La formación musical de cara a una correcta interpretación de estos cantos abarcaba entonces dos campos de

acción: el canto llano y el estudio del órgano (ACL, Va.⁵ 3, 1586). Si bien el canto ha sido, y sigue siendo a día de hoy, el aspecto musical más trabajado en la escolanía, la formación instrumental siempre ha estado presente.

A finales del siglo XVI se crean en muchas poblaciones mallorquinas un gran número de cofradías en honor a la Virgen de Lluc. Ello provocará una fuerte devoción y arraigo a su imagen, y un auge de peregrinaciones al monasterio desde todos los rincones de la isla. Al mismo tiempo se registra un notable aumento en el número de solicitudes de ingreso en la Escolanía. En esta época de apogeo, la agrupación se abre al estudio de nuevos instrumentos y a la interpretación de nuevos repertorios. Todo ello sin dejar de lado la formación espiritual de los pupilos, encaminándolos al ejercicio del sacerdocio o al ingreso en distintas órdenes religiosas (ACL, Va. 3, f. 45, 1586).

El nivel musical de la escolanía aumenta considerablemente en los siglos XVII y XVIII. Este hecho se debe, eminentemente, a la mayor competencia y capacitación del nuevo profesorado y a la introducción del estudio de nuevos instrumentos como el oboe, violín, viola, flauta, trompa, arpa, guitarra o gaita. A pesar de estas nuevas aportaciones, la polifonía clásica renacentista continúa formando parte del repertorio habitual de la escolanía. El hecho de que se adquieran entonces obras de grandes maestros y que se fomente a la vez la creación de composiciones dentro de la misma institución por parte de sus miembros, tanto maestros de capilla como alumnos avanzados, son prueba evidente del notable nivel vocal que alcanza la escolanía en esos tiempos. Además de las obras de los grandes autores de la polifonía clásica destacan interpretaciones vocales e instrumentales de autores españoles de la época como José de Nebra, organista de la capilla del Palacio Real de Madrid, Antón Jordi, compositor y músico catalán, o José Durán, maestro de capilla de la catedral de Barcelona (ACL. Pr.⁶ 32, 1604). Es de obligada mención el afloramiento de compositores, cantantes e instrumentistas (organistas en su mayoría) provenientes de Lluc. Ello se debe, sin lugar a dudas, al prestigio y nivel musical de los profesores que trabajan por y para la escolanía a lo largo de este periodo.

Si bien, a finales del siglo XVIII, el nivel musical de la Escolanía se hallaba a gran altura, el nivel en formación religiosa en cambio había descendido. La formación humanística permanecía también entonces en el olvido. El cultivo de la música absorbía

sobremuera el de las letras. Por ello, y coincidiendo con una visita del obispo Nadal al monasterio en el año 1798, se dispuso una orden de obligado cumplimiento referente a formación diaria de los niños en gramática y doctrina católica (ACL, Va. 4, 1798).

Fueron maestros de capilla, entre los años 1609 y 1792, los reverendos: Rafel Rosselló, Bartomeu Bordoy, Pedro Cifre, Juan Vilar, Jaume Sanxo, Joan Vives⁷, Antoni Simó, Pere Cerdà, Joan Cladera, Llorenç Jaume, Mateu Gelabert, Francesc Caimari, Sebastià Bertràn, Andreu Reynés, Antoni Company y Antoni Riera.

Desamortización y decadencia

A lo largo del siglo XIX la Escolanía vive una época de marcada decadencia. El Concordato de 1753 firmado por Fernando VI de España y el sumo pontífice Benedicto XIV, que establece el aumento de la autoridad real sobre los estamentos eclesiásticos, y el proceso de desamortización de los bienes propiedad de la iglesia que se lleva a cabo en España por Mendizábal a finales del siglo XVIII, dan pie a una progresiva desaparición tanto del priorato como del colegio de canónigos de Lluç. No obstante, la Escolanía de los *blauets* («Niños azules») es la denominación que recibían los niños cantores de Lluç en libros y documentos de la época. Si bien, durante los primeros siglos de existencia de la escolanía eran conocidos como *minyons* o *al-lots blaus* por el color azul de su sotana, posteriormente pasaron a ser conocidos popularmente como *blauets*, hipocóristico derivado del término anterior por el que son conocidos actualmente) seguirá presente en el monasterio, a pesar de la merma en el número de solicitudes de ingreso.

Entre los maestros de capilla que desfilan por la Escolanía a lo largo del siglo XIX aparecen desde colegiales y franciscanos hasta antiguos monaguillos y seglares. Constan: Antoni Escales, Miquel Ripoll, Antoni Pons, Pere Antoni Oliver, Guillem Amengual, Joan Deià, Joan Vives⁸, Pau Canals, Jaume Sastre, Lluís Rocafort, Joan Ferrer, Bartomeu Vich, Maties Cardell, Pere Amengual i Joan Pons.

Además de la interpretación de las obras de los grandes compositores de la literatura musical universal, muchos de los maestros de capilla de Lluç se dedicarán también a crear composiciones adaptadas a las características y posibilidades interpretativas de la Escolanía. El estilo italianizante de estas creaciones, con floreos e inflexiones para el lucimiento de los cantantes y el deleite de los oyentes, es fruto de las tendencias

compositivas de la época y en la mayoría de casos poco adaptado a la liturgia. Destacamos, entre otras, las obras del maestro Antoni Escales, entre las cuales destaca un *Stabat Mater* para solistas, coro y grupo de violines; del maestro Pere Antoni Oliver, con su *Misa para cuatro voces y grupo de violines*, *Nunc dimittis* a cuatro voces, *Resucito* para tres voces y grupo de violines y dos *Salve Regina*, o las misas a tres voces de Joan Deyà. Todas estas y muchas obras más permanecen a día de hoy en el Archivo del Colegio de Lluc y constituyen un patrimonio musical de gran valor todavía por descubrir y analizar.

Entonces, la formación musical representaba la ocupación principal de los miembros de la Escolanía, sin apenas espacio lectivo para la formación en otros aspectos del saber. Así lo reconoce Joaquín Sastre Vanrell, ex integrante de la Escolanía de Lluc en un boletín de la Asociación de Antiguos Blauets: «Salí del Colegio sin oficio ni beneficio, sin cultura ni formación escolar; sólo sabía leer música a primera vista y cantar» (Sastre, 1954). Asimismo, Monserrat Mascaró, antiguo miembro también de la agrupación, afirmaba que tanto la educación como la manutención de los menores dejaban mucho que desear en la institución lucana (Mascaró, 1939). La formación espiritual, en cambio, se hacía presente de manera transversal a lo largo de toda la jornada, tanto por el hecho de residir en una institución eclesiástica como por el fuerte arraigo cristiano de la mayoría de familias de los niños.

El testimonio de los antiguos escolanos Bartolomé Llabrés Horrach y José Llull Castañer, hace referencia al horario que rige la jornada diaria de la Escolanía a finales del siglo XIX (Llabrés; Llull, 1942). Entre los dos cantos matinales (*Salve* a las siete y misa a la nueve) los niños desayunaban. Después de la misa asistían a la clase de gramática hasta las doce, hora del almuerzo. Después de un espacio de dos horas dedicado al recreo, los niños asistían a las clases de solfeo. Seguidamente disfrutaban de un paseo alrededor del monasterio. La merienda tenía lugar a las seis de la tarde, y después se rezaba el rosario. Finalmente cena y estudio hasta las nueve de la noche, hora en que los estudiantes se retiraban a descansar.



Fotografía de la Escolanía con autoridades eclesiásticas y civiles, 1929. Fondo fotográfico del Archivo del Colegio de Lluc

La llegada de los MSSCC⁹ y la renovación educativa

En el año 1892 la Congregación de Misioneros de los Sagrados Corazones, fundada dos años antes por el P. Joaquim Rosselló, toma las riendas de la administración y restauración del Santuario de Lluc. El mismo P. Rosselló es nombrado prior del monasterio por parte del obispo de Mallorca. Desde entonces el monasterio asume nuevos retos y define unas líneas de acción muy definidas. Estas acciones irán dirigidas, eminentemente, al ámbito religioso y especialmente al pedagógico y musical. Dichas reformas se hacen patentes con la creación de un seminario menor de la misma congregación, la reconstrucción y modernización de la escuela, la introducción de la enseñanza secundaria o el reciente reconocimiento del centro como conservatorio elemental de música. Estos cambios han sido los más evidentes, si cabe, a lo largo de la historia musical en la isla de Mallorca, y se ha llevado a cabo en una de las instituciones más antiguas que sustenta la agrupación coral más longeva de las Islas Baleares y una de las más antiguas de Europa (Reynés, 1984; Amengual, 2009).

El avance más significativo en la estructura educativa se fundamentó en una evolución del modelo de escolanía dirigida y organizada por clérigos, que tenían como premisa principal el hecho de encaminar a los alumnos hacia el seminario que existía en el mismo Santuario y ser así escuela de base de futuros congregantes de la orden de los Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María. La drástica disminución a principios de la década de los setenta del siglo XX del número de religiosos en la congregación, propició un replanteamiento del rumbo que debía tomar la institución. Por este motivo, se incorporaron progresivamente a la

plantilla docente profesores laicos y con un destacado sentido pedagógico de la educación general y musical. No debemos olvidar que en el Santuario de Lluc había, y hay todavía, una escuela y una residencia con la única finalidad de hacer posible el desarrollo de una escolanía en actividad constante. Es decir, la Escolanía de Lluc no es la coral de una escuela o de un conservatorio, sino que tiene identidad propia y, para dar un servicio completo a sus alumnos y alumnas, se asegura el funcionamiento de una escuela de régimen general y de una residencia que, dada la separación geográfica del lugar respecto a núcleos importantes de población, haga factible la vida académica y musical. Los chicos que llegan a Lluc desde entonces lo harán seducidos por una idea de escuela de calidad que integra la presencia de la formación musical de forma sustancial.

En los años setenta y ochenta en la Escolanía de Lluc se formaban una media de ciento cuarenta niños al año, aunque solo treinta o cuarenta de ellos formaban parte del coro. Este elevado número de alumnos permitía llevar a cabo una selección de las mejores voces por parte del maestro de capilla. De entre estos alumnos escogidos algunos recibían también formación instrumental en piano y en órgano. El resto de alumnos no escogidos recibían la formación predispuesta por la Educación General Básica y el bachiller en el caso de los mayores.

En la década de los setenta desaparece también el seminario menor de la Congregación y con ello la presencia de voces graves en la agrupación. Desde entonces la Escolanía se convierte en un conjunto de voces blancas exclusivamente. A lo largo de estos años, la agrupación adquirió la consideración de la coral más emblemática de Mallorca y con unas raíces de pasado que la hicieron signo e identidad de un pueblo, una historia, una cultura y una lengua.

Debido a la proliferación de escuelas municipales de música en la mayoría de pueblos de Mallorca, el número de alumnos de la Escolanía empezó a disminuir a partir de la década de los ochenta. La Escolanía de Lluc dejaba de ser un modelo de formación musical único (en toda la isla sólo existían hasta entonces el Conservatorio Profesional de Música y Danza de las Islas Baleares y la Escolanía de Lluc como escuelas de música), y decide encaminar y su futuro a partir de criterios basados en la modernización e innovación educativas. El ideario pedagógico de la institución se adhiere a las nuevas tendencias metodológicas y se abre a nuevos retos. El modelo del catalán Ireneu Segarra será entonces el referente

principal por su aplicación en contextos musicales similares. Aportará por ello nuevas ideas y recursos, y una organización estructurada que huye de las tradicionales y a veces arbitrarias decisiones de los maestros de capilla. Renace así una escolanía con un método pedagógico consolidado, consensuado, motivador y funcional.

A lo largo de la década de los noventa todavía existía la dualidad de estudiantes que formaban parte del coro y estudiantes que no. La formación musical quedaba reservada a los mejores cantores y el resto contribuía en ofrecer una sólida estructura escolar. Las materias de formación musical se centraban en la enseñanza de lenguaje musical, la formación instrumental, con una ampliada oferta formativa (violín, flauta travesera, violonchelo, piano, etc.) y en el omnipresente canto coral. En el año 1995 el Ministerio de Educación otorga el reconocimiento como conservatorio elemental de música a la escuela de Lluc, con la finalidad de garantizar la continuidad de la institución musical más antigua de Mallorca y de potenciar a la vez su enriquecimiento pedagógico.



Fotografía de la Escolanía actual cantando durante la liturgia, 2013. Fondo fotográfico del Archivo del Colegio de Lluc

Un modelo pionero de escuela integrada de música en la actualidad

En estos últimos años se ha llevado a cabo, en el seno de la Escolanía de Lluc, un profundo debate sobre el modelo de regímenes (alumnos cantores y alumnos no cantores). La experiencia acumulada con el paso de los cursos no ha hecho más que afianzar la opinión de la dirección docente sobre la conveniencia de eliminar progresivamente el modelo dual. Ello permitirá establecer una nueva línea de trabajo en la cual niños y niñas

La Escolanía de Lluc, entre la tradición musical y la modernidad artística y pedagógica

trabajen por y para un objetivo común, un elemento cohesionador al cual se encaminen todos los esfuerzos de forma convergente. En el caso de Lluç el canto común se convierte en el elemento básico de expresión artística y núcleo para el desarrollo de las máximas potencialidades del aprendizaje, tanto en música como en el resto de materias.

En el año 2006 se aprobó una triple revisión de la agrupación: la admisión de niñas en el coro, la admisión únicamente de alumnos y alumnas con capacidades vocales suficientes y adecuadas para cantar en la Escolanía, y la eliminación del régimen de internado obligatorio, con el consecuente replanteamiento de horarios y calendario de clases y cantos de los escolares.

Las consecuencias de esta triple acción fueron las siguientes:

A. La escuela, abierta desde su creación únicamente a niños, abre sus puertas también a niñas. Este hecho evidencia un notable aumento del número de solicitudes de ingreso. En el año 2006, primer curso en que se aplica esta nueva normativa, entran a formar parte de la Escolanía tres nuevas alumnas. En cambio, en el mes de septiembre de 2013 el número total de niñas es ya de veinticuatro. Este proceso se lleva a cabo dentro de la más absoluta naturalidad y con un valor añadido en la estructura de la coral en cuanto a las características vocales de las niñas, que a diferencia de los niños no presentan la problemática de cambio de voz.

B. La admisión únicamente de niños y niñas con buenas capacidades vocales elimina el doble régimen y potencia el sentimiento de grupo sin discriminación alguna. Este valor fue y sigue siendo un elemento destacable a favor de alcanzar la calidad artística pretendida y para profundizar en la formación musical integral e integrada en todo el arco de materias académicas.

C. La eliminación del internado obligatorio sirvió para abrir la Escolanía a aquellas familias que percibían la lejanía geográfica como un elemento perjudicial de cara a las relaciones con sus hijos, y acercar y buscar vínculos de colaboración con los padres y madres, tan necesarios en la educación de los alumnos. A lo largo del curso 2012-2013, un grupo de ocho alumnos y alumnas dormían a diario en sus casas, otro grupo de seis alumnos regresaban a sus hogares tres días a la semana y el resto de cantores residía en el Santuario de Lluç de lunes a viernes.

Final

Desde el día uno de septiembre de 2012 la Escolanía de Lluc es un centro escolar integrado de música gracias a la buena acogida que supuso la aplicación de esta nueva normativa. Este nuevo estatus convierte la formación musical en una materia completa y transversalmente integrada al desarrollo académico de todos los alumnos y alumnas. La Escuela de Música de Lluc desaparece como ente separado de la escuela de primaria integrándose a esta. El centro acoge los seis cursos de enseñanza primaria y el primer ciclo de secundaria. Desde el momento en que se lleva a cabo esta fusión la música recibe la misma consideración pedagógica de otras materias como las matemáticas o el inglés. El nuevo marco implica, de hecho, una ampliación curricular de la estructura académica en la cual el lenguaje musical, el estudio de un instrumento (violín, viola, violonchelo, flauta travesera, piano o órgano), la música de cámara y el canto coral, se evalúan al mismo nivel que el resto de materias, con la opción incluso de finalizar en Lluc los estudios oficiales de grado elemental de música, como si de un conservatorio se tratara. Este modelo de Escuela Concertada Integrada de Música es único y pionero en toda la isla de Mallorca y pretende garantizar una formación sólida y competente en el grado elemental de música, especialmente en el campo del canto individual y colectivo, además de añadir valor a la enseñanza desde una óptica pluridisciplinar e interdisciplinar.

El servicio musical de plegaria y loanza a la Virgen de Lluc ha condicionado y sigue condicionando hoy el día a día de la Escolanía. Siguen siendo los *blauets* un signo vivo de identidad cultural del pueblo mallorquín y Lluc un paraje natural de belleza incomparable. Desde el siglo XVI y de manera ininterrumpida son decenas de miles las personas procedentes de todo el mundo que cada año se desplazan al Santuario con la intención de conocer de cerca a una agrupación que con su música, y desde una profunda raíz cristiana, constituye un modelo de formación integral y de expresión y fomento de una cultura y una lengua propias.

Referencias

Amengual Batle, J. (2009). *Meditación sobre el sentido de la fundación de los Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María*. Mallorca: Publicaciones de los Misioneros de los Sagrados Corazones.

Llabrés, B.; Llull, J. (1942). Entrevistas exalumnos. *Boletín Antiguos Blauets*, 12 (1942) 3.

Mascaró, M. (1939). Entrevista exalumno. *Revista Lluch*, 232 (1939) 279.

Munar Oliver, G. (1976). *Breve Historia del Santuario y Colegio de Nuestra Señora de Lluc*. Palma de Mallorca: Imprenta Homar.

Reynés Matas, J. (1984). *El fuego de Dios*. Santo Domingo: Publicaciones de los Misioneros de los Sagrados Corazones.

Sastre Vanrell J. (1954). Entrevista exalumno. *Boletín Antiguos Blauets*, 40 (1954) 5.

Archivo del Colegio de Lluc

ACL. *Archivo Copias y notas* 4, 1573.

ACL. *Archivo Prioratos* 1, folio 74, *Apéndice II*, 1539.

ACL. *Archivo Prioratos* 32, folio 53, 1604.

ACL. *Archivo Varios* 3, folio 11, *ords. 35 i 36*, 1586.

ACL. *Archivo Varios* 3, folio 45, 1586.

ACL. *Archivo Varios* 4, folio 22 v., 1798.

¹ ***The Escolanía de Lluc, between Musical Tradition and artistic and pedagogical modernity***

² Doctor.

Universitat de les Illes Balears (España).

E-mail: llorens.gelabert@gmail.com

³ Archivo del Colegio de Lluc.

⁴ Archivo Copias y notas.

⁵ Archivo Varios.

⁶ Archivo Prioratos.

⁷ El reverendo Joan Vives fue maestro de capilla en Lluc en el siglo XVII, concretamente entre los años 1637-39.

⁸ En este caso -Joan Vives- se trata de un seglar natural de la localidad de Deià (cerkana a Lluc) que estuvo al frente de la agrupación entre los años 1850 y 1852.

⁹ Congregación de Misioneros de los Sagrados Corazones.